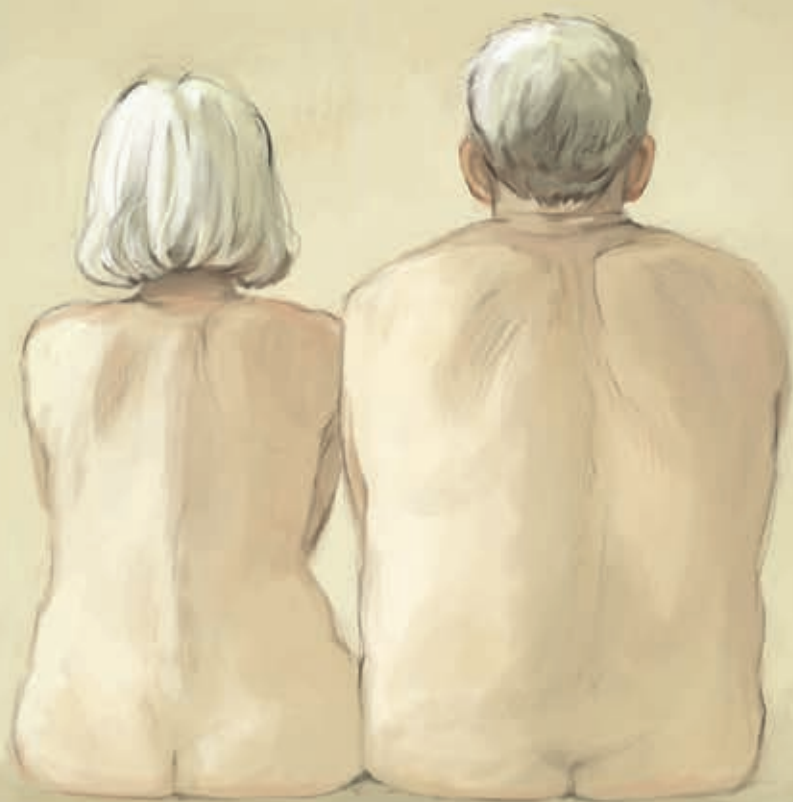


ZIDROU & AIMÉE DE JONGH

La obsolescencia  
programada de  
nuestros sentimientos



OBERON



Tino se ha quedado con Mamá.  
Bueno, con lo que era Mamá.



"Para ocuparse del resto",  
como ha dicho.



Sin duda aún le quedan cosas  
que decirle.



Pedirle perdón, por ejemplo, por no haber venido  
más que dos veces desde Ajaccio para visitarla...

Sólo dos veces en nueve meses.

¡Déjale tu sitio a la señora, Assilah!



No se preocupe,  
me bajo enseguida.

Venğa, Assilah,  
date prisa.

¡Gracias!



¿Y por qué siempre tengo  
que dejar mi sitio?



Pues porque es así, cariño: cuando una  
es joven, tiene que ceder su asiento  
a las personas mayores.

¡Hala, métete eso en las arrugas, hija mía!



De debajo de una piedra... como la serpiente...



¿Cuántas veces ir a comprar al Alcampo?



¿Cuántas veces comprar una botella de vino tinto, dos tomates y un bistec ("no demasiado grande, que estoy solo, ya sabe")?



¿Esperar, a la vuelta de una estantería, encontrarme con alguien que conozca, aunque sea un poco, aunque sea solamente de vista?



¿Cuántas veces elegir la fila más larga, la de la cajera que se parece -aunque en más fea y más gorda- a esa actriz americana, cómo se llamaba?



Y preguntarle cómo está su bebé.



Arrancarle el principio de una sonrisa.



Y salir a ese parking vacío en sus tres cuartas partes con la impresión de que tu bolsa pesa cinco toneladas.



¿Quiere una revista, señor? ¿O uno de esos magazines, como se dice ahora?



No, gracias, no me gusta leer. Lo detesto.



¿Espera usted a su mujer?

A mi hijo.

Espero a mi hijo.



¿A su...?



Si me permite preguntar... ¿qué le han hecho los libros para que los deteste tanto?

Me han jodido la espalda, eso es lo que me han hecho, los puñeteros libros.



He sido transportista de mudanzas toda la vida, ¡así que imagine si he movido libros de un lado a otro! ¡Cajas y cajas! ¡Bibliotecas enteras!

Porque, sabe usted, Víctor Hugo y Marc Levy... ¡pesan parecido, eh!



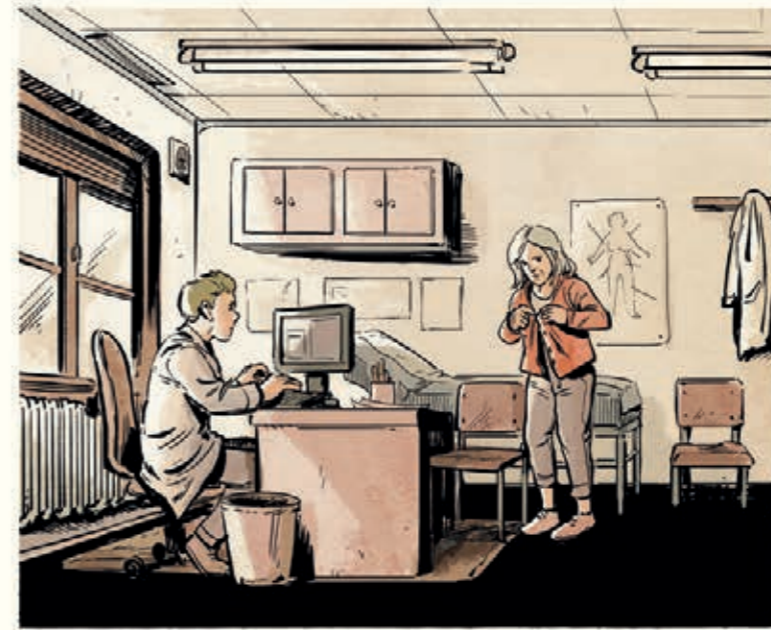
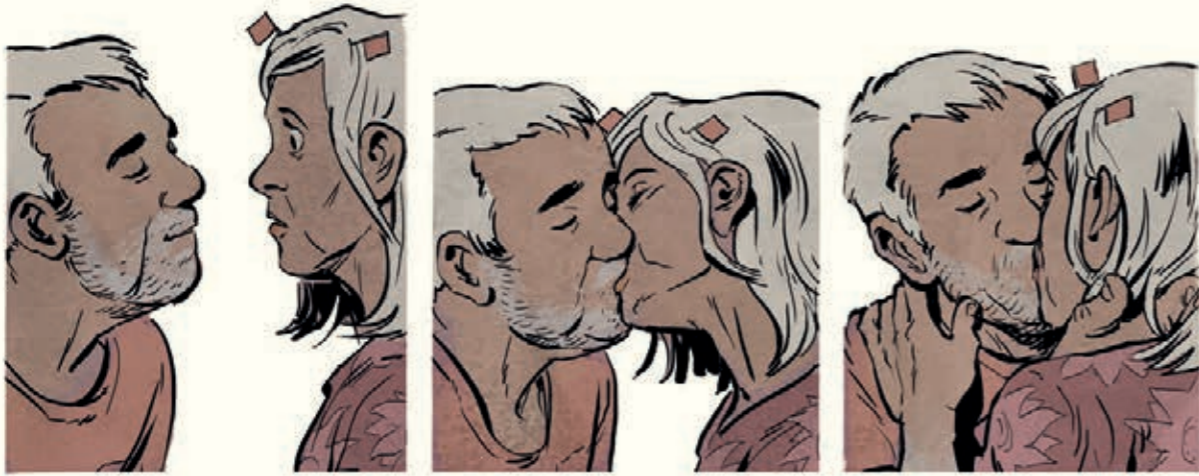
¿Y usted, a qué se dedica? Aparte de ligar con apuestos cincuentones en salas de espera, quiero decir.



Tengo una tienda de quesos, en el número 47 de la calle Kessel, no sé si la conoce.



Ya decía yo que tenía usted algo de... apetitoso.





¿Conoces la historia del pececillo que soñaba con ver algún día el horizonte?



No.



Normal que no la conozcas. Me la he inventado yo.



Cuando eres padre, te interesa tener siempre una historia en la recámara.



“Érase una vez un pececillo que, en el fondo del agua, se sentía prisionero de su elemento: soñaba con contemplar la inmensidad del océano”.



“Un día, una tormenta se abatió sobre el océano. Una ola muy gorda, que pasaba enfadada por ahí, se llevó al pececillo y lo depositó en una isla cercana”.



“Y así es como el pececillo se encontró atrapado entre dos ramas, en lo más alto de un árbol”.



Pues mira, tengo la sensación de ser como ese pececillo, en lo más alto de un árbol, y contemplo la inmensidad del océano.



¿Ulises? El pececillo de tu historia se muere en lo alto de su árbol, ¿verdad?



Se muere, sí.

Pero qué importará, si ha podido ver el océano...



"El bonito campamento de verano.  
¡Gracias, Mamá, gracias, Papá!"



"Todos los años, me gustaría  
que volviera a empezar".



"You kaïdi aïdi aïda".



¿Cómo va mi quesito del amor?

Bien, me fui a nadar un rato...



No quedaban croissants.  
He comprado hojaldres  
de manzana.

Manzana?



Entonces, ¿es esto, la jubilación?  
¿Desayunar más tarde de las doce?



Estoy un poco nerviosa por  
lo de mañana.

¿Por qué, por la ecografía?  
¿Qué crees que van a encontrarle,  
al bebé?



¿Que tiene arrugas  
y el pelo blanco?



Ulises, el hombre  
de mi vida.



Del final de  
mi vida.



*«El cuerpo se resigna más rápido que el alma.  
El tiempo lo arruga, lo injuria, lo humilla...  
Con el cuerpo, es un buen jugador.*

*El espíritu, por su lado, es un mal perdedor.  
No lo concibe más que a base de sacudidas...  
por revelaciones dolorosas...  
por horrores sucesivos».*

OBERON

[www.oberonlibros.com](http://www.oberonlibros.com)

ISBN 978-84-415-4165-8

2360811



9 788441 541658